

ZAMORA

Y SU PARADOR

LOS OJOS DEL DUERO

Con estas gentes humildes y valerosas, profundamente religiosas, extremadamente beligerantes cuando creen tener la justicia a su lado y nunca altaneras en sus momentos de máximo esplendor. Así lo han demostrado con el correr de los siglos y así ha sido desde siempre.

Cuando por aquí llegaron los romanos, estas tierras estaban habitadas por los zoelas, tribu celtibera que despertó la temerosa admiración del invasor, tan extremada y prolongada fue su resistencia. Creían que el cielo era la morada de los muertos y que la divinidad residía en las alturas. Tal vez por ello, solían dejar los muertos a la intemperie para que fueran despedazados por los buitres y elevados sus restos por los aires... Se encontraron con reducidos grupos de gentes armadas que atacaban desconcertando la marcialidad de las legiones, haciendo insólitas espantadas y apariciones: Era Viriato, que estaba intentando la "guerra de guerrillas".

Ganadas, al fin, las guerras, el invasor se estableció aquí en son de paces. El campamento se hizo villa de notable importancia. Zamora, por ellos llamada "Ocellum Durii" -los Ojos del Duero-, sería convertida en lugar de abastecimiento, reposo de guerreros y centro de negocios: El viajero está instalado en uno de los principales puntos de la Vía de la Plata, construida por legionarios romanos y esclavos hispanos, para la mejor canonización de su Imperio, abriendo un camino que acabaría comunicando los mares de Huelva con las costas de Gijón.

Los musulmanes no conocieron por aquí tiempos de prolongado sosiego, aunque introdujeron obras notables para la mejora en los cultivos. Bautizaron la ciudad con el nombre de Samurah, la "Ciudad de las Turquesas", embrujados, tal vez, por la profunda belleza de las aguas de este Duero o quizá por el verde intenso de los campos de sus riberas.

Llegó la Reconquista. Todos estos y otros muchos territorios formaron parte del estratégico Desierto del Duero hasta que, a finales del siglo IX, el rey Alfonso III decidiera repoblar la región. Las crónicas de entonces dicen que la ciudad "estaba abrazada por siete murallas y era la capital de los reinos de Galicia y hubo buenos tiempos para el comercio y el cultivo de los campos..."

El esplendor de la ciudad quiso encontrar sus mejores tiempos entre los siglos X y XIII. Por entonces se construyeron la mayor parte de iglesias y palacios. Aquí nacieron y vivieron reyes castellano-leoneses como Alfonso III, Sancho II, Alfonso IX o Fernando III el Santo.

En el sosegado pasear que la ciudad requiere, el visitante encontrará el agradable sobresalto de los numerosos recuerdos y leyendas que tejieron la historia de estas gentes. Buen punto de partida ofrecerá el Castillo, núcleo original de la primera muralla. Pronto estará en el "Postigo de la Traición", así llamado porque por él entró en huida el traidor Bellido Dolfos, perseguido por el Cid Campeador por haber dado villana muerte al Rey Don Sancho. Derrámesse el viajero por el "Barrio Viejo". Que es como decir Románico. Que es como decir Zamora. Que es entrar a revivir en los alrededores del siglo XII, cuando estas piedras se hicieron aquella



religión, cuando estos campos de este Duero fueron escenario y raya de guerras y paces.

La Catedral, construida por decisión del rey Alfonso VII, es el más orgulloso pero humilde ejemplar del románico zamorano. Y tantos otros templos que guardan estas calles, como el de San Isidoro, construido por deseo de Doña Sancha, hermana de Alfonso VII. El de San Pedro y San Ildefonso, el de la Magdalena...

O la Iglesia de Santa María, cuyos románicos sillares pasarían a la posteridad por haber sido escenario del llamado "Motín de la Trucha", en el que murieron quemados en el interior del templo los nobles zamoranos por causa de una revuelta del "populacho". Irritados los villanos por los continuos abusos y la prepotencia nobiliaria, decidieron incendiar la iglesia cuando en su interior estaban reunidos. En justa venganza murieron todos.



Conservan también estas calles viejos recuerdos de la pertinaz oposición que sus ciudadanos mostraron en las Guerras de las Comunidades, capitaneadas por el rebelde Obispo Acuña, contra el pretencioso poder imperialista de Carlos V. O su resistencia contra los franceses invasores. Mediado el siglo XV conocería la ciudad renovados ímpetus con el desarrollo del comercio y de la artesana industria de los paños que encontrará celebre cobijo en la prestigiosa "manta Zamorana".

Aún hoy la ciudad puede enseñar excelentes muestras de la arquitectura de finales del siglo pasado. Del Modernismo quedan en Zamora un singular Mercado de Abastos, en forma de semicírculo, donde la arquitectura se pone al servicio de las necesidades de los ciudadanos. El

Templete de la Música, el antiguo Casino... De 1876 es el Teatro Principal donde, según dicen, a Doña María Guerrero le gustaba actuar para tener la excusa de venir a tierras de excelente castellano.

PALACIO DE NOBLES Y REGIOS PEREGRINOS

*Zamora de Doña Urraca,
Zamora del Cid mancebo,
Zamora del Rey Don Sancho,
¡Ay Bellido traicionero!
Zamora de torres de ojos,
Zamora de recio ensueño,
mi romántica Zamora,
poso en Castilla del cielo
de las leyendas heroicas
del lejano romancero
Zamora dormida en brazos
corrientes del padre Duero.*

Cancionero Miguel de Unamuno

Alrededor de medio siglo después, estas tierras serían escenario de las infructuosas revueltas de los nobles comuneros levantados por la política y las continuas displicencias que para con ellos tenía el Emperador Carlos V. De resultas de ello este palacio quedó tan maltrecho como los ejércitos rebeldes. Tanto, que hubo de ser reedificado a principios del siglo XVI por el IV Conde de los Alba de Liste, Don Enrique Enríquez de Guzmán.

Por aquellos entonces del siglo XV corrían años confusos donde andaban juntas y revueltas miserias y opulencias. Eran los tiempos de



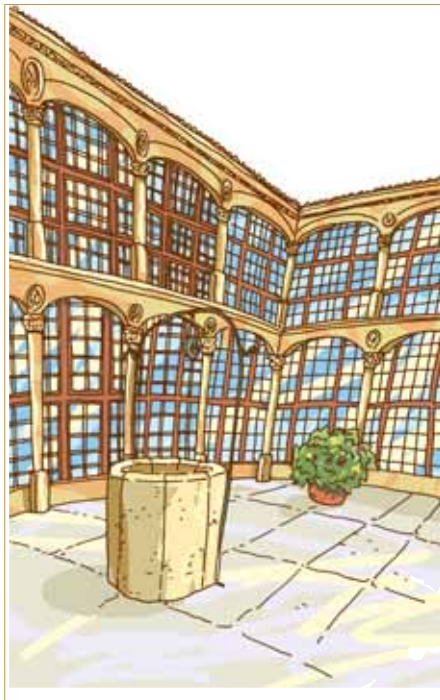
Este palacio, hoy convertido en Parador, fue levantado a finales de la Edad Media, en 1459, sobre el solar que hasta entonces ocupaba una antigua alcazaba musulmana. Lo mandó construir don Enrique Enríquez de Mendoza, primero de los Condes de Alba de Liste y tío del Rey D. Fernando II de Aragón y V de Castilla. Así consta en los más antiguos documentos que sobre su origen se conservan.

los Reyes Católicos. De guerras de sucesiones. Cuando los nobles, partidarios de la hija de Enrique IV de Portugal, son derrotados, en la batalla de la próxima hermosa localidad de Toro, por Fernando el Católico.

Son también los tiempos en que se pone en rodaje la terrible maquinaria del Tribunal de la Inquisición, bajo las iras justicieras del feroz Torquemada. Cuando España -sin restos ya de moros ni de cristianos con vocaciones de realeza- se hace Una, Grande y Libre. Cuando Colón y otros iluminados aventureros conquistan las Américas para hacer un imperio donde ni el sol fuera capaz de anochecer...

Ésta era, por entonces, la Zamora de este palacio y fortaleza. Momentos inciertos y agitados, cuando las calles de esta ciudad eran escenario obligatorio y cotidiano, donde estaba en juego hasta la propia vida. Se luchaba por todo: primero, por la seguridad; luego por la libertad. Y se reñía con toda clase de armas: con dineros y con puñales. Los sobornos, las traiciones y los motines eran cosa común. Pero también años de acrisolada religiosidad, entendida a la manera de aquellos tiempos, confundidos de caridades, milagros, hechicerías y herejías; envueltos por los destellos de los caminos que por todas partes a Santiago llevaban.

Estas calles zamoranas eran más bien callejas, aún más retorcidas y estrechas; alumbradas, cuando lo estaban, por alguna que otra antorcha de cuando en cuando.



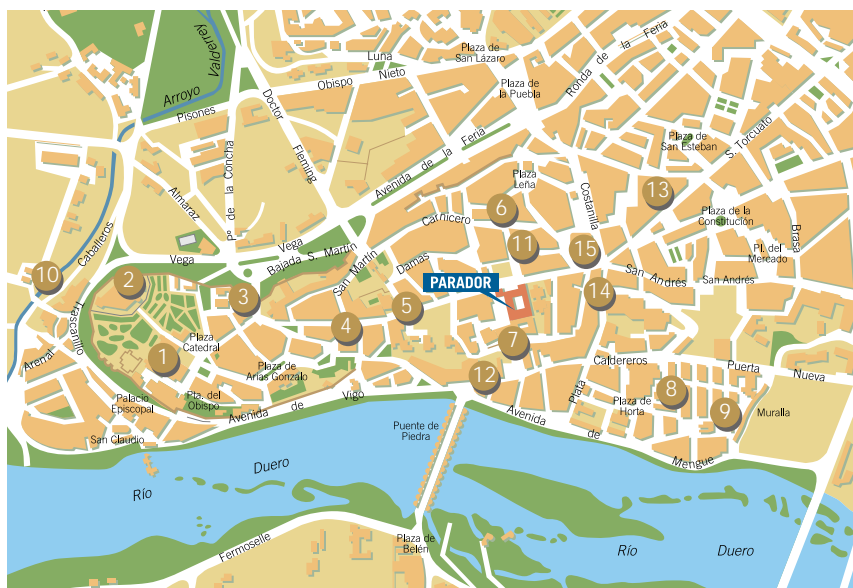
Las casas se hacían en su propia pobreza y las calles estaban faltas de cualquier asomo de alcantarillado. Los animales domésticos -gallinas y cerdos, sobre todo- lo eran también de continua compañía para el transeunte.

Pero este Palacio/Parador fue, por muchas veces, isla y refugio de esplendor. El cuarto de los Condes de Alba de Liste puso en él suntuosa decoración y cuentan que lo adornó, incluso, con más que alguno de los tesoros de la Catedral. Y por su magnífico claustro renacentista y sus balcones y escaleras de ricas tallas normandas desfilaron los más ilustres personajes de los tiempos. Los salones que hoy ocupa el viajero sirvieron de estancia y albergue a los Reyes Católicos, a Don Felipe III, a Doña Margarita de Austria...

Desde siempre ha pasado por ser uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad, de admiración universal por sus bellas trazas y las riquezas en él atesoradas. Ya en la "Vista de Zamora", del ilustre Antón Van den Wyngaerden, en 1570, merece el título de ser uno de los mejores y más elegantes monumentos zamoranos. Pero tan singular recinto había de conocer destinos más prosaicos: Mediado el siglo XVIII, un Corregidor llamado Juan Romualdo Ximénez, decidirá la construcción de un hospicio. Elegirá para ello este palacio por el que pagaría la suma de 120.000 reales.

REMOTOS CAMPANARIOS

1. **Catedral.**
2. **Castillo.**
3. **San Isidoro.**
4. **San Pedro y San Ildefonso.**
5. **La Magdalena.**
6. **Santa María la Nueva.**
7. **San Cipriano.**
8. **Santa María de la Horta.**
9. **Santo Tomé.**
10. **Santiago el Viejo o Santiago de los Caballeros.**
11. **Hospital de la Encarnación** (actual Palacio de la Diputación)
12. **Palacio del Cordón.** (Actual Museo Provincial).
13. **Palacio de los Momos** (Actual Palacio de Justicia)
14. **Ayuntamiento Viejo.**
15. **San Juan.**



COCINA CASTELLANA Y FRONTERIZA

Por tierras de secano y de regadío, en la llanura o en la montaña, nos hemos encontrado con aquel labrador “*que amaba la tierra que non al Señor*”, según expresión de Berceo. Y lo hemos visto en su casa pueblerina “*donde hay una ancha cocina con una laja en el humero (en el cual se ven peroles, ollas y cuencos vidriados); y hay una camarilla gratisima, toda llena de orcitas con mieles y arropes; de pernils, de tornizuelos y orejas de puerco puestas en sal. De embutidos, de nueces colocadas en grandes arneros, de colgajos de uvas y membrillos que penden de largas cañas; y hay un corral ancho lleno de cerdos negros, blancos y jaros; y hay un toscos jaraiz para estrujar los racimos en otoño; y hay unos alborines hondos repletos de grano; y unas abombadas tinajas, llenas de aceite unas, y otras de vino.*”

“Hay, en fin, allá en lo alto, un palomar de donde las palomas salen por unos pequeños agujeros y se extienden, raudas, por todo el campo...”

En 1982 se aloja en este Parador Ramón Sender, hijo del escritor del mismo nombre, que viene a investigar la muerte de su madre. Recordando que a la edad de tres años junto a su hermana, vivió en este mismo edificio, aún en función de hospicio, al quedar huérfanos de madre. Como narra en el libro “*Muerte en Zamora*”, se llevó una gran impresión al contemplar de nuevo la escalera principal y comprobar que su hermosa imagen nunca le había abandonado.

Si el Palacio sirvió en el siglo XVII como alojamiento de reyes, como Parador de Turismo también los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía disfrutaron de su estancia.

En tocante a la mesa, tómese el comensal con el debido ritual y la conveniente parsimonia, que la cocina zamorana tiene fundadas razones para ello. En prudente señal de tanteo comience por pedir una de estas -que son de más de una manera- **Sopas de Ajos**, curadas en puchero de barro al amor de alguna de estas lumbres. O

elija, quizá, **Arroz Zamorano**, presentado, en ocasiones, en compañía de patatas, oreja y morro de cerdo y torreznos.



No deje caer en el olvido algún plato de estas **Truchas** que por aquí son de ríos propios o cercanos. A la **Sanabresa**, **Escabechadas** o, sencillamente, bien fritas. Pregunte por las **Tencas**, que son pez de menor alcurnia pero de sublimes virtudes y, si es el caso, no renuncie a darse el gusto de probar unas ancas de ranas de estas charcas. Tampoco merecen desprecio alguno los **Cangrejos de Río** que se suelen encontrar ruborizados de picantes o emborrachados de coñac o algún otro licor.

Muchas cosas de la huerta, aunque los **Pimientos** son tradición de obligado cumplimiento. En su interior encontrará un relleno tan variado y sorprendente como en la cocina cada día se decida.

Los **Bacalaos** son por estas tierras guisos de elaboración especialmente cuidada. No olvide el visitante que son estas tierras hermanas de esas otras donde el “*bacalhao*” es de Misa diaria. También se ofrece con frecuencia al estilo **Ajo Arriero** o como “**a lo Tío**” que dicen por aquí.

Pero esperan guisos y asados de mayor envergadura, como el **Cabrito** que se sienta en estas mesas de maneras varias, **Asado** o **Cochifrito** sobre todo. O el **Cordero Lechal a la Zamorana**. Y la ternera de por aquí mismo o de la Sanabria zamorana cuya calidad está fuera de toda posible comparación: son bichos que comen sueltos por las hierbas de estos valles.

Embutidos, todos los que apetezca el visitante. También son estas tierras de “*en tripa meter*”. Atención especial merecen los chorizos. A veces ahumados, en ocasiones picantes.

Alguna variedad de quesos, casi siempre, de oveja. Y todos los postres que al paladar se antoje: “**Rebojo**” **Zamorano**, **Borrachos de Alcañices**, **Empiñonados de Villadeciervos** y el **Bollo “Maimón”**. Sin olvido del tradicional “**Dos y Pringada**”, rito obligado en el domingo de Resurrección.

Todo ello regado y rehogado con los excelentes **Vinos de Toro**, de **Fermoselle** o de **Benavente**.

POR LOS DESFILADEROS DE LA HISTORIA

Toro. El río Duero es la columna que vertebra de este a oeste toda la geografía zamorana. Desde la provincia de Valladolid entra en Zamora para encontrarse con la histórica ciudad de Toro. No podemos buscar mejor atalaya para contemplar el mítico río.

Toro quizás deba su nombre al berraco celtibérico que se encontró en la ciudad durante la repoblación de Alfonso III (siglo X) y que puede admirarse a la entrada del **Arco de Santa Catalina**.

La Colegiata. Un ejemplo de hermoso románico construido entre los siglos XII y XIII y reflejo de dos tendencias que se identifican hasta en las dos coloraciones diferentes de las piedras. En su interior, unos bellos objetos en el pequeño museo de la sacristía, con el cuadro de **La Virgen de Mosca** a la cabeza, y el llamativo **Pórtico Occidental** o **Pórtico de la Majestad** con un policromado realmente espléndido.

Los Arribes. Inmediatamente, tras sobrepasar la capital, el Duero se aproxima al inicio de los llamados "**Arribes**", una profunda garganta con paredes rocosas que pueden llegar a superar alturas de más de 200 metros. Podemos aproximarnos a este fenómeno natural siguiendo la carretera que nos lleva a **Bermillo de Sayago**, capital de esta comarca.

Fermoselle. **Bermillo de Sayago** vuelve a ser el punto desde donde proseguimos camino de **Fermoselle**, el Duero y la frontera. A la derecha, una desviación nos llevará hasta las localidades de **Fornillos de Fermoselle** y, sobre todo, de **Pinilla de Fermoselle**. En las inmediaciones de este pueblo existen hermosos "**balcones**" desde donde apreciar las maravillas que ha logrado el Duero tras siglos de arrastrar su cauce entre rocas.

Volviendo a la carretera general y tras un altozano, surge de forma repentina la localidad de **Fermoselle**. La villa se nos ofrece sobre un empinado cerro cuyas laderas se precipitan, lenta y escalonadamente, en bancales que conducen hasta las aguas de Duero.

Esta topografía permite la existencia de un microclima especial que favorece el cultivo de productos tan raros en estas latitudes como el olivo o los frutales. También esta geografía es la amorosa nodriza de sus vinos, de peculiar aroma, graduación moderada y bello color granate.

Arte Visigótico. A unos doce kilómetros encontraremos una derivación que nos acercará a uno de los templos más destacables del arte visigótico español: **San Pedro de la Nave**. Construido en el siglo VII, su sencilla estructura y sus originales decoraciones interiores lo convierten en eslabón imprescindible hacia el románico.

Muelas del Pan y Ricobayo. Dos pueblos separados por una presa son los siguientes puntos de esta ruta. El paisaje no dejará de sorprendernos, sobre todo en el gran salto por donde desagüa la presa. Al fondo, un ceñido cañón flanqueado por enormes paredes de roca que nos anuncia muy próximo el Duero y sus increíbles "**Arribes**".



Moveros. Antes de llegar a **Alcañices**, a la izquierda, una desviación de la N-122 nos conducirá al pequeño pueblecito de **Moveros**, cuyo principal atractivo es la pervivencia de un foco de **alfarería popular**. Su artesanal producción está encomendada a las mujeres que han sido las encargadas de perpetuar este viejo oficio a través de sus famosos cántaros.

Pereruela. También aquí son manos femeninas las artífices de cazuelas de barro vidriadas con el caolín de los yacimientos cercanos.

Reserva Natural de Caza. En dirección a **Mahide** entraremos en plena **Sierra de la Culebra** tornándose el paisaje más abrupto y dominado por bosques de pinos y robles. En plena Reserva Nacional de Caza los amantes de la naturaleza podrán desviarse a la izquierda hacia el pequeño pueblecito de **Riomanzanas**. Un rincón especialmente bello en los confines de la provincia junto a la frontera con Portugal. Otra alternativa puede ser **Villardecervos** cuyo conjunto urbanístico está dominado por una arquitectura de piedra de sillería que le ha valido la declaración de Conjunto Histórico Artístico.

De regreso a la capital y al llegar a **Fonfría** podemos desviarnos hacia **Carvajales de Alba**, centro de esta comarca y origen de los famosos bordados carbajalinos.



PARADOR DE ZAMORA Condes de Alba y Aliste

Plaza de Viriato, 5. 49001 Zamora
Tel.: 980 51 44 97 - Fax: 980 53 00 63
e-mail: zamora@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar